

# ENSAYO DE UNA NUEVA GEOGRAFIA HUMANA DE ALGUNAS PROVINCIAS DE FRANCIA

POR EL

DR. RAYMOND RONZE

Serie de conferencias pronunciadas  
por el autor en la Universidad Na-  
cional de Córdoba

Según versión taquigrafica y tra-  
ducción del francés

## I

### INTRODUCCION: METODO, VISTA GENERAL

Señoras y Señores:

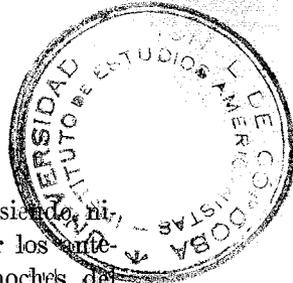
No pretendo haceros conocer a Francia en un curso corriente de geografía, en la concepción habitual de las cosas. Vosotros habéis leído nuestros libros escritos por profesores muy ilustrados que han dispuesto de más tiempo para ello, y cuando menos igual ciencia que yo, y, por lo tanto, conocéis a fondo mi país. Yo quiero intentar exponer algo nuevo o algo que en mi concepto es nuevo: realizar una tentativa de geografía humana que me parece muy interesante. Sin detenerme mucho en consideraciones que vosotros encontrareis en tanto libro escrito por franceses y extranjeros quisiera dar un paso más en el sentido de hacer un ensayo del cual surja el alma de algunas provincias francesas presentando esta alma en su complejidad, en sus relaciones con la tierra, con el clima, con la vida actual y con la historia. Quisiera evocar ante vosotros el espíritu de nuestro viejo país que es formado, según el concepto general de un autor célebre, más por los muertos que por los vivos. Quisiera mostraros el alma diversa de sus regiones a las veces soñadoras y melancólicas en la Bretaña, vivaz y positiva en el Valle del Loira, viril y mística en la Lorena, razonadora y voluntariosa en la Meceta Central, alegre y radiante en el Medio

Día. Me sentiría feliz si al haber evocado delante de vosotros todas estas semblanzas diversas de la Francia hubierais visto si he sabido poner bastante verdad y colorido, si he sabido animar un poco esas imágenes encantadoras superponiéndolas y refundiéndolas unas en otras como acontece con los siete colores del arco iris que se cambian para formar la deslumbrante luz blanca que fascina la vista, apareciendo por fin ese radiante sol que es el alma de nuestra Francia.

Esta tarea, señoras y señores, es bastante atrevida y no la intentaría sino estuviese seguro de encontrar en vosotros la colaboración intelectual entre el público y el orador, colaboración que hace que sus palabras despierten en el espíritu del auditorio muchas más ideas y sugerencias que las expresadas y también de la mayor comprensión que la que necesitan encontrar los geógrafos. Esta colaboración exterior del ambiente y de las cosas de un país, es muy diversa y son numerosos hasta ahora los escritores de la geografía que han perdido no poco por no haberla tenido debidamente en cuenta. En primer lugar, son los poetas regionales, los escritores que llamamos del terruño quienes dan en sus versos una impresión de las modalidades del pueblo y de la tierra que habitan, porque han permanecido fieles al solar nativo. No siendo pervertidos por el cosmopolitismo de las ciudades, cantan las armonías sencillas que les inspiran las gentes de su país, con una elocuencia muchas veces arrobadora. Y no es que esos escritores vivan con su espíritu en un ambiente precario ni tampoco sean hombres cuyos méritos no son conocidos más allá del sonido de las campanas de la comarca; muchos han realizado sus estudios en París y se han embriagado durante su juventud de todos los alientos espirituales que soplan en esta capital del mundo intelectual. No les falta ni arte ni tampoco refinamiento, pero tienen un profundo amor a la tierra que les ha conducido a expresar sus bellezas en la forma que solo se revela a sus hijos. Por eso su testimonio será para nosotros de un valor inapreciable.

Pero avanzaremos buscando en otra parte aún mayor sencillez. Es decir, según la etimología de esta palabra llena de sabor, de candidez — la naiveté — más espíritu nativo, más verdad expresada sin el recurso artificial del arte, que es mentira divina, pero mentira al fin.

Esta profunda sencillez, este grito del alma de las regiones, lo encontramos en las obras anónimas en las cuales han colaborado autores desconocidos de todas las épocas: en las leyendas, en las narraciones y en las canciones populares. A veces en la llanura un pastor y una mujer cantan mientras pasta el ganado, cantan



una historia escuchada de sus abuelas cuando las mecía siendo niños en la cuna, cantan la leyenda escuchada a su vez por los nietos pasados de la abuela siendo niña. Durante las largas noches del invierno, hombres y mujeres se congregaban en las humildes chozas y trabajaban en común en tiempos en que era costoso proveerse de luz, trayendo cada cual a su turno su candela. Los viejos se sentaban alrededor del fuego, las mujeres hacían rueda en torno a la luz, hilaban o tejían; los hombres hacían algún pequeño trabajo, remendando las redes, los canastos o los implementos de la agricultura; y en los rincones de los hogares débilmente alumbrados, en las paredes blancas se dibujaban sombras fantásticas, proyectadas por estos rústicos hombres, mientras los jóvenes cambiaban palabras misteriosas de amor, o según la costumbre de nuestros paisanos quedaban con las manos estrechadas sin decir una palabra, escuchando las voces silenciosas del corazón. Entonces, para amenizar la velada, una anciana rompía el silencio con una canción que el conjunto acompañaba en coro. Y así se trasmitía la tradición de las leyendas y canciones que las sucesivas generaciones acrecentaban y enriquecían. Ese folk-lore perpetúa así el recuerdo de los acontecimientos que la historia no ha registrado o ha registrado sólo superficialmente: historia de las guerras o de la miseria; historia a veces alegre de la vida regional, aunque con frecuencia más tristes que alegres, porque la vida del pobre en todos los países está formada con más suma de pesadumbres que de felicidad.

A veces en estos cánticos de una antigüedad tan remota que se pierde en la noche de los tiempos, queda, sin embargo el recuerdo de hechos geográficos que la ciencia no puede mencionar sino como una hipótesis. No citaré, hoy, sino un solo ejemplo: me refiero a la leyenda de la ciudad de Is en la Bretaña. Si vosotros no la recordáis os la repetiré brevemente: os diré porqué Dios sumergió bajo las aguas del mar a esta ciudad potente y pervertida y salvó solo al viejo rey Gradlon que fué a lamentar la desventura provocada por la pérdida de su hija y de su reino en el monasterio de Saint Gwenolé.

Hasta ahora el geógrafo no prestaba mucha atención a este cuento infantil, dejando para los poetas y los músicos esta admirable historia en la cual se ve al viejo rey huyendo a toda la velocidad de su corcel ante el avance de las olas invasoras.

Ahora bien, creemos hoy que la leyenda del viejo rey Gradlon constituye un recuerdo muy interesante, de un acontecimiento geológico con el cual ha terminado la formación topográfica de la Bretaña y de las regiones vecinas. Al fin del período terciario o

cuaternario, nos dice la geología, se produjo un gigantesco sacudimiento como consecuencia del levantamiento de los Alpes y de los Pirineos, produciéndose una excavación entre lo que más tarde, muchos siglos después, sería la Francia y la Inglaterra: el Canal de la Mancha. La leyenda expresa el mismo fenómeno de que nos habla la ciencia, pero dice algo más. Si los hombres han conservado el recuerdo del cataclismo es porque fueron contemporáneos del acontecimiento y esa consideración es muy interesante para los que estudian las edades de las capas geológicas de la tierra y para los que intentan penetrar en los problemas de los orígenes de la humanidad. Así la leyenda hace progresar a la ciencia.

Y cuantos otros aspectos del alma nativa no nos revelan los cuentos y las viejas canciones de los pueblos de nuestras provincias como aquellos del encantador Merlín y del hada Viviana, los de Santa Genoveva y de Santa Odile, de los Cuatro Hijos de Aymon y de Ricardo-Sin-Miedo. Y así es necesario buscar detrás de la alegoría, la verdad profunda a la cual solo se llega por medio de la investigación científica. Procurando aspirar el perfume de esas flores exquisitas del llano y de la montaña nos hallamos aquí reunidos. Ellas evocarán en nosotros con sugerencias arrobadoras el país que las ha producido, que las ha visto nacer y a las generaciones innumerables de esos muertos que, como ha dicho Renán, no tuvieron más que algunos pasos que dar desde su cuna hasta la tumba, pero cuyas vidas no fueron inútiles: “el polvo de sus cuerpos formado de la tierra natal, como sus virtudes y sus esfuerzos son los componentes de esas almas regionales, cuyo conjunto forma el alma divina del país”.

Tales son, señoras y señores, los innumerables colaboradores a que antes he hecho referencia. Por boca de los poetas y de los artistas y de las gentes humildes vamos a oír hablar a la Francia. Y vereis que yo tenía razón cuando dije al comienzo que no haría geografía según el concepto corriente.

Vemos pues en Francia una inmensa variedad de paisajes físicos y morales y recordando el tema de Flaubert en “La tentación de San Antonio” en que el demonio despliega sus inmensas alas y volando sobre los campos le muestra toda la tierra y le dice: “sírvenos y todo este mundo será para tí”. Yo, por mi parte, no os podría ofrecer el dominio del mundo pero sí os puedo transportar en alas de la imaginación y mostraros la Francia en todo su conjunto, diciéndoos: todo este país, el más bello de todos los reinos del mundo bajo el sol, como se decía de la Edad Media, será para vosotros, si quereis hacer el viaje intelectual al cual os invito. Y así vereis la Bretaña, país de la lucha del mar contra la

tierra y al lado de la Bretaña melancólica, la alegre Provenza, bajo su cielo azul y su sol ardiente; al triste Brest oponiéndose a la bulliciosa Marsella, puerto del Oriente; a la Auvernia, fortaleza de la Francia y a los piés de la fortaleza el Valle del Loira, el jardín de la Francia; a la rica y verde Normandía al lado del país negro, región carbonífera del norte; y la Lorena y Alsacia de tan conmovedora gravedad porque tanta sangre se ha derramado en su suelo, los Alpes y los Pirineos fronteras naturales de la Francia.

Esa variedad tiene algo sorprendente en un país tan pequeño que no cuenta con más de 600.000 kilómetros cuadrados; pero tal diversidad no produce efectos desconcertantes porque la naturaleza ha armonizado las transiciones y también porque el trabajo del hombre ha humanizado el suelo. Los mismos contrastes que en la naturaleza se encuentran en el alma provinciana. El alma de los campesinos es muy difícil de penetrar, porque estos hablan poco y no acostumbran a exteriorizar lo que piensan. Se necesitan las grandes conmociones populares como la guerra para conocer lo que piensa esta gente taciturna.

Los Bretones, los habitantes de la Provenza, los de Auvergnats, los parisienses, los normandos, en la fraternidad y en la comunidad de un deber austero durante la guerra se han comprendido mejor; se ha podido verificar que el pueblo en su sencillez es bueno y que tiene una reserva de energías que forma un buen augurio para el porvenir y atestan las fuertes virtudes de una raza.

Así, los paisajes y las almas son diversos, pero también podría decir en este punto al terminar el análisis, que es posible sacar de él esta conclusión: que apesar de lo diversa que es Francia en los aspectos de su naturaleza no hay un país que sea como este un conjunto tan armonioso de sus comarcas, de los pueblos que la habitan. Vemos pues que cada provincia forma parte del cuadro de conjunto; y la impresión de todo viajero que recorre la Francia es la de su perfecta unidad física y espiritual.

Este aspecto de la Francia era ya observado desde tiempos remotos, pues vemos que Estrabón, geógrafo griego, contemporáneo de Jesucristo, que visitó en esa época la Galia, recogió esta misma impresión, es decir que a este respecto no ha habido nunca diferencias entre la Galia bárbara de aquellos tiempos y la Francia intensamente civilizada de nuestros días. Y para no citar más que un testimonio americano reciente, mencionaré el del General Roca que después de haber recorrido la Nación, escribió manifestando que "se creía viajar a través de un inmenso jardín" en el

cual la diversidad de las flores no destruía la homogeneidad y la armonía de su conjunto.

Los pueblos diversos que las invasiones han arrojado sobre la Francia han tenido que pasar largo tiempo antes de confundirse en la raza del país: tan es así que en la Edad Media había por lo menos dos Francias: la del Medio Día y la del Norte. Para refundirlas fueron necesarias numerosas convulsiones y cruzadas sangrientas como la de los Albigenses y más tarde las guerras contra el extranjero y las guerras civiles entre católicos y protestantes.

Francia aparece unida solo a fines del antiguo régimen y es la Revolución que la proclama por fin una e indivisible, realizando positivamente la unidad francesa. Recibe de Napoleón esa contextura rígida que después de un siglo de evolución democrática que ha conmovido a todos los países del mundo se conserva intacta en el fondo de las instituciones actuales, después de resistir al desastre de 1815. Un siglo después vemos manifestarse esta comunidad en la "unión sagrada", el más magnífico consorcio de todos los intereses y sentimientos de un pueblo para salvar a la patria amenazada.

En resumen, al fin de este estudio tendremos, quizá, una idea más exacta de la Francia que es a un tiempo misma diversa y homogénea; que es parte de una persona que no siempre se conoce bien, persona moral valiente, artista y desinteresada de tal modo que no sería posible tener un concepto más exacto de la nación que definirlo con las palabras de Sully-Prudhomme: "Et plus je suis français, plus je me sens humain".

## II

LA BRETAÑA, O LA LUCHA DEL HOMBRE  
Y DE LA TIERRA CONTRA EL MAR

Existe un país rudo y salvaje, el país del mar que se quiebra contra las rocas, el país de las landas y del cielo gris, país todavía un tanto misterioso que forma la extremidad del continente europeo, país cuyas crestas proyectan su sombra hácia el mar y en el interior se conserva aislado en su soledad y en su viejo idioma céltico. Es este país rudo y original de fuerte y conmovedora belleza, de las más conmovedoras del mundo, que no se olvida cuando se le ha visitado alguna vez: la Bretaña.

Esta Bretaña es un antiguo país, tan antiguo como nuestro Macizo central con los Ardennes, los Vosgos, Cornwallis y el País de Gales, cuya constitución geológica data de la época primaria. Es un primitivo país granítico que los cataclismos de la naturaleza han quebrado y cortado en triángulo. Es fuera de duda que hubo una época en que la Bretaña estaba unida al Cornwallis inglés, quedando separada desde cuando se formó el Canal de la Mancha. De este modo se terminó para siempre la solución de continuidad entre ambas extensiones del Continente. Los geólogos sostienen que este cataclismo, se produjo al final de la época terciaria o a principios de la época cuaternaria, pudiendo deducirse de este hecho que en el momento del cataclismo ya existían hombres sobre la tierra, lo que por otra parte, concuerda con las leyendas de la Bretaña que conservan este recuerdo. Uno de las más significativas es la historia maravillosa de la ciudad de Is, de la cual he hecho alguna referencia en la conferencia anterior y que voy a relatar más detenidamente.

Hay muchas versiones a su respecto. La más conocida es la del poeta Quellien o del vizconde de la Villemarqué. He aquí la más popular: hace muchos años la ciudad de Is existía en el Ar-

morique; era una opulenta ciudad, capital de un poderoso imperio sobre el cual reinaba el rey Grandlon, un piadoso anciano de magnífica barba blanca que caía como un manto sobre su pecho varonil. Tenía dos hijas, la mayor la bella Dahut de los ojos verdes y de los brazos blancos, pero qué alma perversa. Todas las noches Dahut abría las puertas de su aposento a un amante a quien a la mañana siguiente hacía precipitar en las olas del rugiente mar. La otra hija era buena, tan buena como hermosa, lo que causaba la felicidad de su padre. La ciudad participaba de las costumbres depravadas de Dahut hasta que un día agotada la paciencia del Todopoderoso envió a un hombre, a un profeta, Gwenolé que trató de encaminar hácia el arrepentimiento y la penitencia a la ciudad culpable y a su princesa; pero sucedió que una vez escuchada la palabra austera del profeta se burlaron de él desenfadadamente, entonces Gwenolé invocando a Dios pidió para los infames la maldición divina: Gwenolé tomó un caballo, el más hermoso del establo real y dijo a Grandlón y a su buena hija, subir y escapar, “pero os hago la prevención de que por ningún motivo debeis mirar hácia atrás”. El caballo se precipitó a la carrera y habiendo Gwenolé levantado el brazo, el mar se elevó, una ola inmensa cuya cima tocaba el cielo avanzó sumergiendo toda la ciudad bajo las aguas. Se oyeron gritos espantosos de los habitantes aterrorizados. Las crestas de las olas llegaron hasta alcanzar el caballo de Grandlón que consiguió escapar en desenfrenada carrera. El cielo se enrojeció, se sucedieron los relámpagos y se escuchó el rugido de las olas, se produjeron los derrumbamientos. La buena hija de Grandlón no pudo dominar su curiosidad, miró hácia atrás, quedando en el acto convertida en una estatua de piedra. Los habitantes muestran todavía la piedra de formas más o menos humanas en la bahía de Saint Malo, como testimonio fehaciente del legendario suceso. El viejo rey llegó hasta la tierra firme, cayó de rodillas inclinando su cabeza blanca hasta tocar el suelo y dirigiendo su vista hácia su reino, se dió cuenta de que el mar cubría todo lo que había sido su ciudad y su reino. Desesperado caminó sin rumbo hasta que encontró al santo Gwenolé, quien lo condujo hasta el monasterio que acababa de edificar a la gloria de Dios; y actualmente se dice a los turistas que cuando sube el mar se oye el sonido de las campanas de la ciudad de Is que llaman a las almas de los desgraciados a las misas expiatorias. Los sabios que intentan explicarlo todo, afirman que eso no es más que el ruido de las olas al golpear contra las rocas sonoras; pero los Bretones no lo entienden así y continúan soñando con la leyenda de la ciudad de Is. Nosotros pode-

mos pensar que esta poética leyenda es el testimonio de que los hombres presenciaron aquel gran fenómeno geológico.

La Bretaña es una península cuyas costas están formadas por los derrumbamientos de las masas de terreno, derrumbamientos producidos en una época geológica relativamente reciente, presenta hondos aspectos físicos y humanos distintos. Hasta una distancia más o menos de 20 kilómetros de la costa es el país del mar: el Ar-Mor. El interior de este gran triángulo es el país negro, el Ar-Choat por alusión a los bosques de encinas que tenía antes.

¡El País del Mar! El Ar-Mor opone a las olas las dos grandes murallas de rocas de la costa norte del Morbihan, y proyecta el macizo potente de Finisterre. Los ríos terminan en un gran estuario arenoso. El mar, al llegar el flujo despierta la vida marítima poniendo los barios a flote a muchos kilómetros hacia el interior.

La topografía de esta costa está caracterizada por la disgregación del granito ante el ataque de las olas. Es esta una lucha que se libra desde el principio de los tiempos entre el mar y la tierra, que es, por así decirlo, bombardeada por la fuerza de las olas y los pedazos de granitos desprendidos de la costa. La tierra opone su resistencia con una de las rocas más duras que existen: el granito. Esta lucha representa todo el drama de la Bretaña. El vencedor es el mar y las islas que circundan la costa bretona no son más que las partes más duras de antiguas líneas de costas destruidas a su vez por el trabajo incesante de las aguas. Los numerosos islotes de la Punta Du Raz, trabajados y rodeados por la acción de las olas; son recuerdos actuales de esa antigua lucha, representando vestigios de lo que fué tierra firme.

La costa de esas islas representa el sistema de una vida muy original, vivida por la población de pescadores de la región. Ya en los tiempos antiguos era el refugio de los Druidas y hoy, a causa de que los hombres se ven obligados a dejar sus hogares para permanecer la mayor parte del tiempo en el mar ocupados en la pesca, las poblaciones están compuestas casi exclusivamente por mujeres. En la Isla de Sein, éstas efectúan la mayor parte de los trabajos que en otros países hacen los hombres. El mar es el dominador de las Islas y de todo el Ar-Mor.

El interior—el Ar-Choat—mucho menos conocido que el Ar-Mor, es un país de amplios horizontes y de aspecto melancólico. Esa región tenía durante el período geológico primario, altísimas montañas. La configuración de las capas terrestres demuestra que esas montañas alcanzaban hasta 4.000 metros de altura; pero el persistente trabajo de erosión de las aguas ha hecho que la comarca quede convertida hoy en una especie de planicie un poco ondula-

da. Es lo que los geo-físicos llaman una casi-planicie o "pénéplaine". Las únicas alturas visibles son las partes más duras de las rocas que han resistido mejor que otras más blandas y constituyen ahora dos cadenas de colinas que corren más o menos paralelas a la costa. Esas colinas están desnudas con enormes rocas desprendidas sobre la tierra formando un paisaje bastante parecido al que presentan las Sierras de Córdoba, siendo de la misma formación geológica.

Al norte la región se presenta ondulada con abundantes pastos para el ganado y con porciones de bosques que recuerdan las selvas de la leyenda. Toda esta extensión estaba antes cubierta de bosques de encinas, donde moraba el hada Viviana y el Encantador Merlín, y en donde se reunían los druidas para celebrar su culto. Esos bosques de encina que cubrían la Bretaña viven todavía en el recuerdo de sus moradores; pero solo en el recuerdo porque el trabajo secular de los hombres ha extinguido la selva primitiva. Los poetas de la Bretaña han cantado a esos árboles característicos de la región, presentando los más hermosos cuadros literarios de sus bellezas y encantos.

*Le Chant du Chêne (De Brizeux)*

De feuilles et de glands les branches sont couvertes.  
Amis, chantons e chêne, honneur des forêts vertes:  
Malheur a qui détruit ce géant des grands bois!  
Bretagne, tu n'étais qu'ombrages autrefois.

Songez aux anciens dieux, songez aux anciens prêtres.  
Sous les chênes sacrés sont couchés nos ancêtres,  
Ouvrez la dure écorce, et vous verrez encore  
La druidesse blonde et sa faucille d'or.

Arbres toujours sacrés! chaque nuit sur leurs branches  
Les morts vont en planant sécher leurs ailes blanches,  
Et les joyeux lutins autour de leur vieux tronc,  
Les petits nains velus viennet danser en rond.

Un chêne de cent ans avec son grand feuillage,  
Un Breton chevelu dans a force de l'âge,  
Sont deux frères jumeaux, au corps dur et noueux,  
Deux frères pleins de sève et de vigueur tous deux.

El sur de la Bretaña es una región de una tierra más resistente, de granito y esquitos menos duro, de horizontes amplios y aspecto ondulado. Es una comarca pobre cuyos terrenos cultivados son escasos en humus, y están separados por pequeñas murallas de piedra. Este país conserva el recuerdo de los antiguos habitantes bretones, los menhires y dólmenes gigantescos enterrados en el suelo o formando mesetas, son para los actuales pobladores objeto de superstición y de misterio. Ningún bretón se atrevería a pasar de noche por los campos de Karnak, temiendo que los genios de la tierra, los korrigans le rodeen, le envuelvan en sus alas fantásticas y le conduzcan al infierno. Los sabios discuten todavía sobre la significación de esos monumentos que debe atribuirse a los más antiguos pobladores de la Bretaña. Se cree que unos son tumbas y otros símbolos religiosos del culto a las fuerzas de la naturaleza.

El clima de la Bretaña es un clima marítimo, es decir, bastante nublado, con pocas variaciones de la temperatura entre el invierno y el verano. Su mejor estación es la primavera. El interior de Bretaña presenta un aspecto encantador al cubrirse de un manto de flores policromas. Las bellezas de esta región han sido descritas admirablemente por uno de los más ilustres hijos de Bretaña, gran escritor Chateaubriand, del cual voy a permitirme leer un escrito titulado: La Primavera en Bretaña.

*Le Printemps en Bretagne (De Chateaubriand)*

“Le printemps en Bretagne est plus doux au'aux environs de Paris et fleurit trois semaines plus tôt. Les cinq oiseaux qui l'annoncent, l'hirondelle, le loriot, le coucou, la caille et le rossignol, arrivent avec les brises qui hébergent dans les golfes de la péninsule armoricaine. La terre se couvre de marguerites, de pensées, de jonquilles, de narcisses, d'hyacinthes, de renoncules, d'anémones, comme les espaces abandonnés qui environnent Saint-Jean-de-Latran et Sainte-Croix-de-Jérusalem à Rome. Des clairières se panachent d'élégantes et hautes fougères, des champs de genêts et d'ajoncs resplendissent de leurs fleurs, qu'on prendrait pour des papillons d'or. Les haies au long desquelles abondent la fraise, la framboise et la violette, sont décorées d'aubépines, de chèvrefeuilles, de ronces dont les rejets bruns et courbés portent des feuilles et des fruits magnifiques. Tout fourmille d'abeilles et d'oiseaux, les essains et le nids arrêtent les enfants à chaque pas. Dans certains abris, le myrte et le laurier rose croissent en pleine terre, comme en Grèce, la figue murit comme en Provence, chaque pommier, avec ses fleurs carminées, ressemble à un gros bouquet de fiancée de Village...”

Pero en invierno, con sus días grises y su cielo nublado tiene también sus tristezas poéticas y conmovedoras.

Habría que agregar la Tercera Bretaña, el país de transición entre esta provincia y la Francia propiamente dicha, el Valle de los dos ríos el Ill y el Vilaine, que son regiones de tierra mucho más fértil que la de Bretaña pero que por su posición entre Francia y Bretaña, y por su riqueza misma, ha tenido una gran importancia en la historia de la provincia, pues en esta región se han levantado las dos capitales de la Bretaña: Rennes y Nantes. Apesar del papel importante que representa esa tercera región, las dos partes genuinas de la Bretaña son el Ar-Mor y el Ar-Choat.

Concordantemente con los aspectos de la comarca, vamos a constatar en el estudio de los pueblos de la Bretaña la misma dualidad. Antes de describirla separadamente, es de advertir que tiene rasgos comunes de aspecto físico bastante parecido y la misma fuerza de voluntad como característica del aspecto de sus pueblos y el mismo idioma céltico, extraño y gutural, tan distinto del idioma francés, como el más exótico de los idiomas extranjeros. Este dialecto tiene todavía sus poetas, sus escritores y sus sabios. Hace 20 ó 30 años, un francés que transitaba por los campos de la Bretaña podía extraviarse como un extranjero, pues era posible que por muchos días estuviera sin lograr hacerse entender. Hoy el esfuerzo combinado de la escuela rural da enseñanza a todos del idioma patrio; la labor de la Iglesia que ha conseguido por fin que los sacerdotes prediquen en francés, y por fin el cuartel en donde por fuerza los ciudadanos tienen que perfeccionar sus conocimientos del idioma nacional, hace que en todas partes se hable y se escriba en la lengua general de la nación. Los bretones se han adaptado poco a poco al espíritu comun de la Nación, pero siguen teniendo el orgullo de su originalidad y a pesar de ser buenos franceses, recuerdan con satisfacción que la Bretaña no ha entrado en la unidad francesa sino a fines del siglo XVI y que esta incorporación no se ha efectuado por una conquista — pues las tentativas de los reyes franceses fueron infructuosas durante varios años — sino por un acuerdo, cuando el rey de Francia, Luis XII se casó con la última duquesa bretona. Dicen ahora los bretones que Francia no ha conquistado la Bretaña sino que se ha desposado con ella. Los bretones del Ar-Choat son menos conocidos que los bretones de la costa, porque los turistas se han aventurado pocos pasos en la Bretaña del interior. Son gentes bajas, de caras largas y achatadas, de ojos azules y cabellos negros, que han conservado sus trajes regionales. El temperamento individual es notable por la

expresión de su fuerte voluntad y por la obstinación en el mantenimiento de sus ideas y creencias. La conversión de la Bretaña al cristianismo fué sumamente difícil. Fué hecha por misioneros que vinieron de Irlanda. Es de advertir que Bretaña ha sido el baluarte de la tradición y que sus habitantes han luchado siempre por la causa realista contra la Revolución Francesa, que no se han adherido a las ideas republicanas en tanto que los reyes de Francia tenían esperanzas de reconquistar el trono de sus antepasados. Es el país de un cristianismo austero, el país de los "pardons" y de las peregrinaciones, de esas ceremonias en que se refleja el alma un tanto triste de los bretones. Los santuarios más venerados son los de Ste. Anne d'Auray, Plougastel, . . . en donde se ve a las muchedumbres que van a arrodillarse al pié de la cruz en el cementerio o en la plaza en donde está ubicada la iglesia. Esas reuniones religiosas proporcionan también la oportunidad a los hombres para realizar sus negocios y muchas veces terminan en ferias comerciales que son muy concurridas.

Y a veces, terminado el negocio, se organizan veladas y bailes populares al aire libre; pero no hay que imaginar que el espíritu de la Bretaña interior sea siempre la expresión de la tristeza: su espíritu sencillamente rústico tiene también a menudo momentos de alegría que a veces llegan hasta la nota irónica, por ejemplo en la ceremonia de los casamientos, que revela aún en nuestros días en toda su intensidad las costumbres antiguas y regionales. Por la noche, al final de la comida, el recién casado entona una canción tradicional que dice:

Maintenant je suis marié  
 Maintenant embarras el chagrin  
 Adieu ma jeunesse  
 La danse et tous mes plaisirs

Lo que no es muy agradable para la recién casada, por eso ella contesta:

Adieu mes compagnes  
 Je ne suis plus qu'une servante.

El habitante del Ar-Mor es el mejor marino del mundo, así lo afirman navegantes tan consumados como los ingleses. Los bretones de la costa sienten una verdadera atracción por el mar que muchas veces no atinan a expresar pero que es el sentimiento dominante en ellos. Es frecuente ver familias cuyos abuelos, padres

y descendientes han perecido en el mar. La madre suplica al último de los sobrevivientes quedarse a su lado para cultivar la tierra y el niño a veces promete... promete, pero cuando ha llegado a los 12 años siente algo que le arrastra con fuerza irresistible y olvida la promesa hecha a la madre para embarcarse como grumete en el primer barco que encuentra. La ceremonia característica de los bretones de la costa es la bendición de los barcos que van a hacerse a la vela para pescar el bacalao en los bancos de Terranova o en Islandia.

Es una ceremonia conmovedora, de la cual no necesito hacer una descripción especial, por ser sumamente conocida. La vida de esos pescadores en Terranova es, a veces, trágica por los innumerables peligros que presenta la constante neblina que reina en esos bancos. Una vida desprovista de entretenimientos es en esa época que permanecen tres o cuatro meses alejados del puerto; y aún la vida de los pescadores que van a buscar el pescado más cerca de la costa tiene también sus peligros entre sus contados momentos agradables. La pesca con un mar tranquilo y con un cielo azul es un trabajo no desprovisto de encantos e interés; pero en esas costas tan abruptas, con tantos arrecifes y con corrientes muy rápidas es muchas veces extremadamente peligroso para trazaros un cuadro completo y hacer una verdadera descripción de esta vida de los pescadores y no puedo hacer nada mejor que recurrir a uno de los cantos populares más difundidos en Bretaña y al comentario que hizo un poeta a este canto popular. Es el canto de los "Trois Mat'lots de Groix" comentado por Jean Richepin en su libro titulado "La Mer". Oíd sus estrofas:

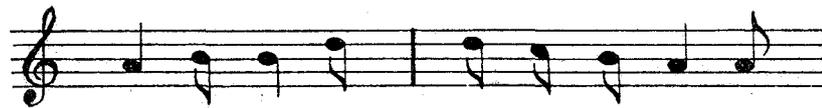
*Les Trois Matelots de Groix*



Nous é - lions deux, nous é - lions trois. Nous



é - lions deux, nous é - lions trois. Nous



é - lions trois mat lo - ots de Groix. Mon



tra - dé - ri tra trou lon la, Mon



tra-dé-ri tra lan lai.....ai.....aire

L' avez-vous oublié? Moi, je l' ai retenu,  
 Ce vieil air de marin, chef-d' oeuvre d' inconnu,  
 Où du peuple et des flots l' âme obscure s' exprime.  
 Quelques couplets, naïfs de sens, veules de rime,  
 Sur cinq notes, pas plus, cinq: mi, ré, do, si, la,  
 Avec tradéri tra, lanlaire et troulonla,  
 C' est tout! Mais là-dedans, la mer entière y passe,

Le cri des naufragés, l' haleine de l' espace,  
 Les gâités de ce dur métier et ses effrois.  
 C' est "la complainte des trois matelots de Groix".  
 Pour la goûter dans sa grandeur mélancolique,  
 Il faut l' entendre au soir, quand le soleil oblique  
 Avant de s' en aller lui dresse son décor,  
 Lorsqu' en derniers flocons sa pourpre saigne encor,  
 Tandis qu' à l' autre bout du ciel la nuit reflète  
 Ses cheveux dénoués dans la mer violette.  
 Oh! comme le vieil air alors vous entre à fond,  
 Chanté là-bas par un qui dans l' ombre se fond,  
 Par un pauvre pêcheur qui, tourné vers la terre,  
 S' enfonce au large sur sa barque solitaire!  
 Oh! le puissant, le fier poème, et pénétrant!  
 Quelle évocation il fait! Quel charme il prend  
 A rouler sur les flots où ce rameur le pousse  
 Avec sa rauque voix que le lointain rend douce!  
 Mais comment le noter, ce poème? Comment  
 En traduire la vie et l' âme, ou le moment,  
 L' onde immense, le ciel profond, l' ombre infinie,  
 Mystérieusement mêlent leur harmonie?  
 Comme dans un herbier les goëmons défunts  
 Se dessèchent, flétris, et perdent leurs parfums,  
 Cette musique et ces paroles, entendues,  
 Sur la mer qui frissonne et dans les étendues,  
 Vont-elles pas mourir et se flétrir aussi  
 Sur ce froid papier blanc par ma plume noire?  
 Bah! les mots, vieux sorciers, ont des métépsychoses  
 Et leurs philtres savants font revivre les choses  
 Essayons!  
 Attendri, pourtant non sans gâité,  
 L' air s' élance d' abord dans un vers répété,  
 Et là, sur un quasi trille qui pirouette,  
 Plane en battant de l' aîle ainsi qu' une alouette.

*Nous étions deux, nous étions trois.*

*Nous étions deux, nous étions trois,*

Ma foi, oui, deux ou trois! Ou bien quatre, peut-être.  
 Le compte est au départ, fait par le quartier-maitre;  
 Mais le compte au retour, ah! qui donc le connaît?  
 Est-ce qu' on sait jamais, sur mer, combien l' on est?  
 On était trois. On n' est plus que deux. Cherchez l' autre!

Aujourd' hui c' est son tour, et demain c' est le vôtre.  
 En a-t-on vu partir dans le gran bénitier!  
 Mais qu' importe! Hardi, les gas! c' est le métier.  
 Houp! quand même, et gaïment, en marins que nous sommes!  
 Si l' on pensait à ça, la mer serait sans hommes.

*Nous étions deux, nous étions trois (Bis)*  
*Nous étions trois mat' lo-ots de Groix,*  
*Mon tradéri tra trou lon la,*  
*Mon tradéri tra lanlai-ai-re!*

Et le premier couplet va joyeux s' achevant  
 Sur un coup de gosier qui gueule au nez du vent  
 Et dont le dernier cri s' envole en rires vagues.  
 Comme un défi moqueur à la barbe des vagues.  
 Et pourquoi serait-on si triste, donc les gas?  
 On a fait bonne pêche. On rentre sans dégâts.  
 La femme et le petits auront pitance large.  
 On arrive. On débarque. On va vendre la charge.  
 Et puis on mangera la soupe de poissons  
 Avec un bon pichet de cidre et des chansons.  
 Parbleu! le vent n' est pas toujours si mauvais drille.  
 La mé n' est pas toujours rèche comme une étrille.  
 Vois, elle est douce, un peu frémissante, mais pas plus.  
 C' est la brise qu' il faut pour traîner les chaluts.  
 Le bateau va comme en rivière une gabare,  
 Sans personne au compas, et le moussé à la barre.  
 Il faudrait n' être qu' un failli chien de terrien  
 Pour geindre en ce moment et se plaindre de rien.  
 Va, du gas, et les pieds pendus sur la poulaine,  
 Pare à reprendre en choeur le refrain à voix pleine!

*Nous étions trois mat' lots de Groix (Bis)*  
*Nous allions de Belle-I-Isle à Groix*  
*Mon tradéri tra trou lon la*  
*Mon tradéri tra lanlai-ai-ai-re!*

Bien sûr! Pourquoi donc triste? Ah! le sort des marins,  
 Un sort à faire envie, une vie à trois brins!  
 Bitte et bosse, qu' on dit en langue matelote!  
 Mousse à douze ans. Ensuite, un congé sur la flotte,  
 Puis, jusqu' à cinquante ans, inscrit. Après, largué!  
 Quand près d' un demi-siècle on a bien navigué,

On touché en s' échouant épave sur la grève,  
 Cent soixante-dix francs de pension. Quel rêve!  
 Mais sur nos pieds pendus vient poudrainer l' embrun.  
 Attrape à prendre un ris, mon garçon! Encore un!  
 Voilà la mé qui se fâche et le lame qui brise.  
 A e' theure, e' est le vent du nord qui souffle en brise.  
 Mauvais bougre de vent qui vous jette aux récifs,  
 Et giffle à contre poil les paquets d' eau poussifs.  
 Range à virer! Le vieux nous chatouille le ventre,  
 Et les filins tendus ronflent creux comme un chantre.

*Nous allions de Belle-Isle à Groix (Bis)*  
*Le vent du nord vint à-à souffler.*

C' est vrai qu' il souffle, tout même et pas pour rire.  
 L' eau clapote en bouillons comme une poêle à frire.  
 Ben! qu' il gimble tan qu' il voudra dans les agerés!  
 Nous en avons troussé bien d' autres au plus près.  
 Ce n' est pas encor lui qui verra notre quille.  
 Souffle, soufflé, mon vieux! Souffle à goule écarquille!  
 Souffle à t' époumonner! Nous n' y serons pas pris.  
 Car la barre tient bon, la toile à deux ris,  
 Et l' homme est plus malin que la mer n' est méchante.  
 Nous sons parés, mes gas. Holà du mousse, chante!

*Nous allions de Belle-Isle à Groix. (Bis)*  
*Le vent du nord vint à-à souffler,*  
*Mon tradéri tra trou lon la,*  
*Mon tradéri tra lanlai-ai-aire!*

Et la voix du pêcheur qui va toujours ramant,  
 Là-bas, à l' horizon, n' a pas un tremblement  
 En lançant ce couplet où déjà monte et roule  
 Le râle rauque et sourd dont se gonfle la houle.  
 Car il souffle dans la chanson, plus fort, plus dru;  
 Le maudit vent du nord, le sacré vieux bourru;  
 Et les flots flagellés, qu' il rebrousse au passage,  
 Se cabrent contre lui, lui crachent au visage,  
 S' enflent, bondissent, fous, et viennent dans leurs sauts  
 Jusqu' au milieu du pont dégorger leurs naseaux  
 En secouant, épars, leurs crins aux mèches vertes.  
 Le bateau coupe en deux leurs poitrines ouvertes,  
 Ou les chevauche, grimpe aux croupes des plus hauts,

Puis dans des entonnoirs retombe, et les cahots  
 Le déhanchent, comme un qui chute d' une échasse.  
 Maintenant, c' est compris: le grain nous fait la chasse.  
 Il faut, sans qu' il nous prenne en biais, filer d' evant,  
 Sur un tout petit bout de toile dans le vent.  
 Le ciel se grée en nuit, d' une nuit sans chandelle;  
 Et sur ce grand mur noir passent à tire-d' aile  
 Des nuages blafards, déchiquetés aux flancs,  
 Où le bec des éclairs ouvre des accrocs blancs.  
 L' averse tombe en fouet aux lanières étroites.  
 La mer est comme un champ de lames toutes droites.  
 Cargue! Amène! Encor! Tout! Plus de toile au bateau!  
 Les ris à l' Irlandaise, aïe, à coups de couteau!  
 En lambeaux arrachés le dernier foc s' envolé.  
 La baume en deux! Le mât craque. La barre est folle.

*Le vent du nord vint à souffler, (Bis)*

Il souffle, souffle, souffle. En vain l' on s' évertue.  
 Pas moyen de virer à la brise têtue.  
 Et l' on entend d' ici le bruit tonitruant  
 Des taureaux de la mer aux récifs se ruant.  
 C' est la Côte, la terre infâme, où l' on se broie  
 Aux mâchoires des rocs qui lacèrent leur proie.  
 Non, non, plutôt que d' être ainsi mis en morceaux,  
 Luttons, colletons-nous encore avec les eaux!  
 La chaloupe est servie et la vague est gourmande.  
 Mais, l' aviron au poing, c' est l' homme qui commande

*Le vent du nord vint à souffler (Bis)*

*Faut mettre la chalou-oupe à l' eau,  
 Mon tradéri tra trou lon la,  
 Mon tradéri tra lanlai-ai-aire!*

Ah! comme elle paraît lamentable d'ici,  
 La chanson qui là-bas s' égaille sans souci!  
 Qui sait si ce pêcheur, perdu dans l' ombre grise,  
 Ne va pas rencontrer aussi, lui, cette brise,  
 Ce vent du nord qui jette aux rochers le bateau?  
 Un coup par le travers, et sa barque fait eau.  
 Il est seul. Il est loin. Il n' a rien que sa rame.  
 Pourtant il va toujours. Il chante. Et tout le drame  
 Qu' il évoque en deux mots sans un pleur dans la voix.

Tou ce drame surgit. Je l' entends. Je le vois.  
 Ils sont dans la chaloupe, à la rame, à l' aveugle,  
 Contre l' eau qui rugit, contre le vent qui beugle.  
 Ils ont dégringolé dedans comme ils ont pu,  
 Juste à temps, au moment où le mât s' est rompu,  
 Où la coque à roulé vers la côte prochaine.  
 Plus de pont! Plus de chambre au bon coffre de chêne!  
 Plus de voile! Plus rien que leurs pauvres poings clos  
 Pour taper sur le mufle à la meut des flots.  
 Et les monstres sur eux croulent en avalanches,  
 Dardant leurs ongles verts, font grincer leurs dents blanches,  
 Leur sautent par dessus quand la barque descend,  
 Et tâchant de les prendre à la gorge en passant.  
 Et l' on a beau tenir son banc d' une main forte,  
 Ils sont tant, qu' une gueule à la fin vous emporte.

*Quand la chaloupe fut à l' eau, (Bis)*

*Mon matelot tomba-a dans l' eau,*

*Mon tradéri tra trou lon la,*

*Mon tradéri tra lanlair-ai-aire!*

Ah! maintenant, c' est comme un vol d' oiseaux meurtris  
 Que la chanson là-bas se traîne avec des cris,  
 Tandis que le pêcheur disparaît dans la brume.  
 Un vol d' oiseaux lassés, lourds, qui perdent leur plume!  
 Roulant et s' écorchant à la pointe des flots,  
 Le trille du refrain se déchire en sanglots.  
 Un vol d' oiseaux blessés qui ne vont que d' une aile!  
 O tristesse de la lointaine ritournelle!  
 Cette fois, en chantant, le pêcheur a gémi.  
 C' était son matelot, celui-là, son ami.  
 "Mon matelot tomba dans l' eau... "La voix sanglote...  
 Il a fait avec moi son congé sur la flotte.  
 Partis ensemble dà! Lâchés ensemble aussi.  
 Il était comme moi de la classe et d' ici;  
 Et du même filet no aurait dit deux mailles.  
 Puis, comme moi toujours, il a femme et marmailles.  
 Veuve, à c' t' heure, orphelins! Comment vivre pourtant?  
 Car il n' a rien laissé, pauvre bougre, en partant.  
 Sur lui le matelot a sa fortune entière;  
 Et quand il tombe à l' eau, c' est l' eau son héritière.

*On n' retrouva que son chapeau, (Bis)  
 Son garde-pipe et son-on couteau,  
 Mon tradéri tra trou lon la,  
 Mon tradéri tra lanlai-ai-aire!*

Trois fils! Et c' est tout ça qu' ils se partagent!  
 L' un aura le chapeau, trop large pour son front;  
 Ça ne peut plus servir qu' à demander l' aumône.  
 Le plus petit prendra l' étui de cuivre jaune;  
 Et l' aîné gardera pour l' heure des repas  
 Le couteau qui coupait le pain qu' il n' aura pas.  
 Ah! l' on rêvait pour eux des existences douces,  
 Hein! la mère! A présent qu' en fera-t-on? Des mousses.  
 Et tout de suite! Avant leurs douze ans embarqués!  
 Ou bien ça s' en irait mendier sur les quais.  
 Quand à la veuve, pas même ce qu' ont les autres:  
 La consolation des lentes patenôtres  
 Que sur un tertre vert on verse avec des pleurs  
 En y mettant un brin de buis, un pot de fleurs!  
 Car son homme aura bien un coin au "champ" d' avène",  
 Sous ces mots: "Mort en mer"; mais dans la bière vaine  
 Le corps ne sera pas en terre sous la croix.  
 Le corps, le pauvre corps, les flots profonds et froids  
 Le roulent maintenant au hasard des marées,  
 Parmi les prés voguants des algues demarrées  
 Où paissent les poissons qui mettront en lambeaux  
 Tous ses membres épars dans de vivants tombeaux.  
 Et nul ne lui fera son lit pour qu' il dorme.  
 Il ne restera rien de lui, rien de sa forme,  
 Rien qui de ce qu' il fut, garde le souvenir,  
 Rien qu' on puisse revoir, rien qu' on puisse bénir.  
 Il ne restera rien de lui, que sa pauvre âme  
 Qu' on entendra pleurer les nuits où la mer brame.

*Son garde-pipe et son couteau, (Bis)  
 Et son sabot flottai-ait sur l' eau,  
 Mon tradéri tra trou lon la,  
 Mon tradéri tra lanlai-ai-aire.*

Ah! les enfants sans pere et le noyé hideux!  
 Nous étions trois, et nous ne sommes plus que deux.  
 Comme il flotte sur l' eau, le sabot solitaire!  
 Ah! pêcheur qui t' en vas, pourquoi fuis-tu la terre?

Ainsi parlent les morts par la bouche des flots.  
 Ainsi dit la chanson que rythment leurs sanglots.  
 Oui, pourquoi t' en aller sur la vague si fausse,  
 Toi qui sais que son creux peut devenir ta fosse?  
 Pourquoi toujours voguer, pour finir comme nous  
 Dans cette tombe où-nul ne mettra les genoux?  
 Ah! pêcheur qui t' en vas, reste donc sur la terre.  
 Ne vois tu pas sur l' eau le sabot solitaire?  
 Mais la voix du pêcheur plus proche à retenti.  
 Il revient en chantant comme il était parti;  
 Revient ce soir, et pour repartir à l' aurore.  
 Quand il repartira, c' est en chantant encore,  
 Toujours brave, toujours d' un coeur insoucieux,  
 Sur l' infini des eaux, sous l' infini des cieux.  
 Ses filets sont posés. La mer grossit. N' empêche  
 Qu' il est sûr pour demain de faire bonne pêche.  
 La femme et les petits ne manqueront de rien.  
 Il chante! Ah! ce métier de chien, de galérien,  
 On l' aime, on l' aime tant, d' une amour si têtue!  
 C' est la mer qui vous plaît, cette mer qui vous tue.  
 Elle sait vous manger, mais aussi vous nourrir.  
 On en a tant vécu qu' on en peut bien mourir!  
 Et le pêcheur, tout près d' arriver à la côte,  
 Reprend l' air d' une voix plus joyeuse et plus haute.

*Nous étions deux, nous étions trois, (Bis)*

Va donc, le vent du nord, l' homme qu' un flot emporte,  
 La veuve en deuil, les gas orphelins, bah! qu' importe!  
 La mer qui fait tout ça ne le fait pas exprès.  
 Puis, la mer avant tout et les autres après!  
 Houp! quand même, et gaïment, en marins que nous sommes!  
 Tant que la mer vivra, la mer aura des hommes.

JEAN RICHEPIN, ("La Mer")

## III

LA NORMANDIA Y EL NORTE, O EL PAIS VERDE  
Y EL PAIS NEGRO

En la última conferencia he aplicado el método de la geografía humana de la región circunscripta y de una perfecta unidad física: la Bretaña.

Hoy, ante la imposibilidad de hacer un curso general sobre un país tan extenso como Francia, voy a tomar, al contrario una región vasta que ocupa más o menos la cuarta parte de todo su territorio, para aplicar mi esfuerzo en mostrar las relaciones que existen entre el terreno y la vida actual y el carácter de los habitantes, afanándome por sacar a luz los detalles menos conocidos de su vida presente. Prescindo entrar en muchos detalles y consideraciones del carácter físico y económico que son ya conocidos por vosotros. La región del norte de Francia no tiene en rigor unidad física: es parte de una amplia planicie que constituye también la prolongación de las comarcas limítrofes con Bélgica y más allá de la región del Weald. Los geólogos llaman a esa región el Bassin de Londres-Bruselas; fué primitivamente un golfo que se ha llenado y cubierto de tierra en los tiempos terciarios y cuaternarios y se ha dividido en dos partes en el momento del cataclismo geológico a que he hecho alusión en mi última conferencia, es decir, en la época de la separación de la Bretaña del Cornwalli. Hoy esta planicie está dividida entre Francia y Bélgica por una frontera puramente política; pero la geografía no reconoce esa división. El país, los hombres y sus caracteres son los mismos de un lado que del otro de la frontera. La vida es exactamente la misma y está condicionada por la naturaleza del terreno que tiene que ser considerado en su superficie y en las capas profundas. El terreno superficial es uno de los más ricos para la agricultura pues se presta admirablemente para el cultivo del trigo y la remolacha que alimenta la industria de la fabricación del azúcar. El subsuelo con-

tiene ricas minas de carbón: es la continuación del lecho carbonífero que empieza en Alemania y atraviesa a Bélgica y Francia por el norte, terminando en Inglaterra. Esa región cuenta con 236 pozos que antes de la guerra producían 20.000.000 de toneladas al año. Ahora esa producción es muy reducida porque sobre los 236 pozos se han destruído durante la guerra 220. Pero se trabaja con una actividad febril para reabrirlos.

Un fenómeno geográfico siempre comprobado es que el carbón atrae invariablemente a su alrededor los minerales que han de ser elaborados por su intermedio. De este modo en la región se han constituído numerosas industrias metalúrgicas para la fabricación de las maquinarias e instrumentos diversos. También existe una industria textil que ha hecho la potencialidad y prosperidad de esta comarca. Esta industria textil que en la Edad Media, y hasta el siglo XIX, fué exclusivamente de tejidos de lana se ha extendido poco a poco a la industria del algodón en el siglo XIX. Su foco industrial es la región de Lille, Roubaix, Tourcoing.

Por otra parte, el cultivo de la remolacha ha creado una industria azucarera que fué siempre y continúa siendo muy importante. Había en 1914, 205 ingenios azucareros y muchas refinerías con sus destilerías correspondientes: al final de la guerra no restaban más que 60 ingenios de aquellos 205. Esta región se está reconstruyendo por su esfuerzo propio, habiendo tomado ahora, por lo menos la misma importancia que tenía antes de la guerra. La población ha vuelto completamente a sus hogares y a su trabajo.

En esta región del norte, el hombre es, ante todo, un obrero. Puede afirmarse que toda esta zona es una rica y vasta población industrial, con su red de vías de tránsito que se extienden sobre campiñas y que se unen a las calles de la ciudad vecina. Presenta, por lo demás un aspecto bastante triste con sus paredes de ladrillos ennegrecidos por el humo de las altas chimeneas que oscurecen el cielo. Es la región de las ciudades tentaculares, como dice el poeta belga Verhaeren, que quizá ha dado la más exacta expresión de esos lugares, en su libro: "Les Villes Tentaculaires". La población se mezcla íntimamente de un lado y otro de la frontera: muchos belgas trabajan en Francia y muchos franceses en Bélgica y pocas fronteras son atravesadas diariamente tanto como estas. Si Lille es el centro distributivo de la parte correspondiente de la planicie belga, la ciudad de Namur desempeña un papel importante frente a la región francesa de Valenciennes y de Manfeuge. En esta forma nos encontramos en presencia de un antiguo país industrial. Hace siglos a que esa población trabaja y que se dedica a la industria de los tejidos. Desde fines del siglo XVIII fué tam-

bién minera y en el siglo XIX empieza a dedicarse a los trabajos metalúrgicos. Hace mucho tiempo que esa población está acostumbrada a vivir en los talleres. Esas circunstancias condicionan su modo de vivir. Hombres y mujeres trabajan, los niños son cuidados por la hermana mayor o la abuela. Durante la niñez empiezan a trabajar desde los 12 años, es decir, inmediatamente después que lo permiten las leyes escolares. Es una región poblada exclusivamente de obreros y las casas se encuentran vacías durante el día de trabajo de la semana; región a la cual le ha tocado en suerte una raza alta y vigorosa y un poco lenta en su movilidad, de robusta constitución física apesar de la vida anti-higiénica que soporta.

Al lado de la región industrial del norte, se extiende una vasta comarca agrícola, en donde la industria no se ha extendido sino esporádicamente: es la Normandía dividida en dos partes: alta y baja. La Normandía es un golfo marino que se ha llenado de creta en los tiempos secundarios; pero esta creta no es pura, contiene partículas de arcilla, que ha constituido una capa superficial. Por eso este terreno de creta es fértil, cuando Champagne "pouillense"—de la misma constitución geológica y química—es estéril. Con esto se demuestra que la geografía no debe preocuparse exclusivamente de la geología propiamente dicha, es decir, del estudio de las capas profundas de la tierra; son las rocas superficiales las que, en definitiva determinan las condiciones de vida a los seres que la habitan.

Esta comarca fué conquistada y poblada en el siglo IX por hombres llegados del mar del norte, con mucha probabilidad escandinavos. Las poblaciones galo-romanes los llamaron hombres del norte, "northmans", vale decir: normandos: Fué esta una raza conquistadora que no solo ha poblado una parte del norte de Francia sino que se ha difundido por el mundo entero. En el siglo XI conquistaron a Inglaterra y en la Edad Media los encontramos en el Mediterráneo, en donde conquistan la Italia del sud. Hay mucha probabilidad de que en el siglo XV fueron los primeros descubridores de América: desembarcaron en la región del Canadá actual. Los encontramos también al final del siglo XV y a principios del XVI en el Africa del Este estableciendo las primeras colonias en el Senegal francés actual. En Normandía se fijaron sobre el suelo, sobre este terreno al cual habían venido antes en son de piratería; se han convertido en industriales y comerciantes y administradores con capacidad superior a la de sus vecinos. Se cuenta que el Jefe de los piratas Rollon ou Rou, el mismo que después de tantas piraterías había recibido el país conquistado como ducado del rey de Francia, estableció un orden y disciplina tan perfectos que lle-

gó hasta colgar en un árbol, en lo más apartado de un bosque inmenso un collar de oro, siendo tanto el temor que inspiraba su justicia, que apesar de que el collar no fué vigilado por nadie, no había un habitante que se atreviese a robarlo. Esa población ha conservado una originalidad que la caracteriza como laboriosa y vivaz; su audacia emprendedora la ha conducido por el mundo entero a ser descubridora de tierras, habiendo producido los marinos más expertos. Ahora, esas poblaciones son a la vez marítimas en la costa y agrícolas e industriales en tierra firme.

La rica agricultura normanda ha dado a esas campiñas un aspecto de prosperidad notable y sería muy interesante si se hiciera a su respecto un estudio según el método de Jean Brunhes. Pero nos falta el tiempo; no podemos mas que bosquejar este estudio. La casa normanda es el reflejo fiel de la constitución del terreno y de la vida de sus habitantes. Construidas con mezcla de arcilla y cal — en la Normandía no hay materiales de construcción — la armadura de madera, pintada de negro, queda aparente. El techo es muy inclinado, porque el clima es muy lluvioso. La explotación agrícola está rodeada por un terraplén sobre el cual se han plantado árboles muy corpulentos que defienden la casa contra los vientos. La riqueza del terreno ha dado a esas casas una prosperidad que se refleja en el moblaje, muchas veces muy rico. Los armarios, los relojes de pared, las mesas y sillas... son, generalmente, ricamente esculpidos.

El espíritu emprendedor de la raza había conducido a dedicarse, aparte de sus actividades agrícolas a la industria. Desde la Edad Media hubo una pequeña industria de la lana. En el principio del siglo XIX, vino el algodón y la industria algodonera ha sustituido en gran parte a la industria de la lana. El desarrollo de la industria a vapor ha centralizado esas industrias. Ahora hay dos centros fabriles principales: para el tejido de la lana Elbeuf y Rouen como centro de la fabricación de tejidos de algodón. El tipo de tejidos de Rouen es tan conocido que en el mundo entero los comerciantes designan una calidad de tejido de algodón bajo el nombre de Rouennerie.

En los tiempos modernos, es decir en los últimos 50 años dos acontecimientos han modificado la región: es el nuevo despertar de los puertos fluviales y marítimos de Rouen y el descubrimiento de yacimientos minerales en la Baja Normandía. El puerto de Rouen muy activo durante la Edad Media, había sido abandonado poco a poco después del siglo XVI por los barcos de ultramar cuyo tonelaje no permitía la entrada a él y la navegación por más de 100 kilómetros en el río. Hace 40 años, más o menos la entrada

de un barco de ultramar en el puerto de Rouen era casi todo un acontecimiento. Pero se han hecho trabajos de excavación en el río con potentes dragas haciendo estallar peñascos que eran verdaderos arrecifes en el lecho del río, absorbiendo todo un conjunto de islas de arena para suprimirlas, estrechando la ribera del río para disminuir el ancho del lecho, permitiendo que la corriente más rápida limpie el cauce por sí misma, jaloneando con vallas todo el cauce del río, construyendo, en fin, en el embarcadero del Sena un dique y un canal. Ese trabajo gigantesco ha hecho de Rouen uno de los primeros puertos de Francia y ha alcanzado un movimiento de entrada de más de 10.000.000 de toneladas. Actualmente han empezado a realizarse nuevos trabajos que seguramente ya estarían terminados sino hubiera venido la guerra. Dichos trabajos van a dotar a Rouen de un nuevo dique para los vapores de ultramar y de un puerto muy importante para los barcos fluviales y van a transformar por completo las condiciones de la navegación entre el puerto de Rouen y el puerto de París. Rouen desempeña actualmente el papel de un puerto fluvio-marítimo. Los barcos de ultramar hacen pasar a los barcos fluviales la mercadería que traen destinada a la región de París. Rouen es ahora el gran puerto de entrada del carbón inglés y de las maderas de los países del norte y puede verificarse con ello el hecho que el carbón atrae invariablemente la industria.

El carbón ha creado primero la industria textil y después se han establecido las fábricas de maquinarias. Además, esto ha permitido establecer en los alrededores de Rouen y del Hâvre, talleres de construcción de maquinarias de gran importancia. El puerto importa petróleo de América; la industria de la destilación del petróleo ha traído como consecuencia la elaboración de los sub-productos que, como se sabe, son muy importantes y se han establecido industrias químicas en Petit-Quevilly, suburbio de Rouen. Por fin, este ejemplo muestra la complejidad de los fenómenos de geografía humana. Lo demuestra todavía mejor, la influencia del descubrimiento reciente de que hemos hablado, de los yacimientos mineros de la Baja Normandía, y también la influencia de la guerra que explican el nacimiento de una nueva industria que se desarrolla en la región de Rouen, es decir, los altos hornos y las construcciones metálicas.

En los primeros años del siglo XX, se descubrió y empezó a explotar los ricos yacimientos de hierro de la Baja Normandía. La necesidad que tenían del carbón inglés ha inducido a los industriales a establecer los hornos cerca de Caen, y después de Rouen, cuyos puertos permitan al carbón alcanzar, sin gastos exagerados

el mineral. La existencia del metal producido por esos hornos y el pensamiento que ha venido después de la guerra a los industriales de la región de Lorena, sobre la conveniencia de sucursales en una región que se halle al abrigo de las amenazas de la guerra, las ha inducido a establecer talleres muy importantes en los alrededores de Rouen y ahora toda la llanura que se extiende entre Elbeuf y dicha ciudad se cubre rápidamente de usinas metalúrgicas de gran importancia. Así se explica el desarrollo de esta industria en la región.

Veamos ahora lo que ha pasado en la Normandía. Esta comarca era únicamente agrícola y las ciudades pintorescas con sus construcciones de la Edad Media tenían un aspecto triste y mortecino. Por ejemplo, la capital, Caen que aparecía hace 20 años en completa decadencia, con su puerto medio desierto, se ha modificado completamente bajo la influencia de un descubrimiento muy importante que se ha hecho en los primeros años del siglo XX, descubrimiento de un vasto lecho mineral de hierro, entre Caen y la extremidad de la Península del Cotentín, mineral cuya presencia se explica por la acción de las fuentes ferruginosas o por la acción de la fijación del hierro por algunas plantas marinas. Como Caen es un puerto susceptible de recibir el carbón indispensable para la extracción del hierro los altos hornos se han establecido en la vieja ciudad y se está produciendo una resurrección, una nueva vida que es el principio del nuevo desarrollo de la ciudad y de toda la zona vecina.

De este modo se comprueba que es muy difícil prever el porvenir de una ciudad como el de un pueblo.

Muchas cosas habría que decir sobre la Normandía pero el tiempo pasa. Necesito completar estas insuficientes consideraciones con algunas palabras referentes al país del Loira.

Esta región está condicionada por las características geográficas del río, de un lecho muy ancho, que se abre en terrenos impermeables que no permite la regularización de las corrientes de aguas, de un río caudaloso al final del invierno cuando se funden las nieves del Macizo Central y casi seco en el verano.

Este río era poblado por una cantidad de pequeños barcos hasta el siglo XVI. El progreso de la industria naviera hizo desaparecer esas pequeñas embarcaciones y el Loira está ahora casi desierto. El gran puerto del río, Nantes, puerto que está a 50 kilómetros del mar, ha sufrido una decadencia tan grande que se construye en el embarcadero mismo del río un puerto marítimo, Saint Nazaire. Se podría pensar hace 20 años que St. Nazaire to-

maría toda la vida marítima de Nantes, pero lo curioso es que en el caso de Nantes-Saint Nazaire, se ha verificado una ley económica recién demostrada sobre la cual, me permito llamarles la atención. Vosotros sabéis que en Europa se han construído puertos estuatiorenses para reforzar a los puertos más internos y se podría pensar que esos puertos internos europeos que se llaman Hamburgo, Amberes, Rouen, Nantes, etc., estaban condicionados para ser abandonados por los barcos de ultramar. Tal hecho no se ha producido. El caso de St. Nazaire es una demostración concluyente de ello. Sin insistir mucho sobre el hecho que merecería una demostración más extensa, se puede decir que ello se atribuye a la antigüedad misma de los viejos puertos fluviales, a la presencia de capitales de importancia que sostienen las industrias ya establecidas, que en esa lucha entre el viejo y el nuevo puerto, el nuevo sin industrias y sin capitales y el viejo con ambas cosas, el viejo puerto ha tomado su revancha y ha profundizado el Bajo Loira, iniciando un trabajo para mejorar el curso del Loira entre su puerto y Saumur. El tráfico ha pasado de 2.000.000 de toneladas en 1914.

St. Nazaire parecía destinado a una gran decadencia, pero vosotros podeis ver una vez más la complejidad de los hechos geográficos: una casualidad ha infundido una vida nueva a St. Nazaire: durante la guerra, los norteamericanos han elegido a este puerto, el más próximo a América, como lugar de desembarco, no solo de los hombres sino también del material bélico, y por la comodidad del tráfico han establecido muchas construcciones y nuevas maquinarias en esta costa. Terminada la guerra han dejado todo ese material y sus construcciones. Así St. Nazaire se ha encontrado dotado gratuitamente de instalaciones modernas que han sido para él un presente inesperado y un motivo de aliento para el desarrollo ulterior; pero queda siempre el gran peligro para el porvenir y es el hecho de que en St. Nazaire no hay industrias, a excepción de los talleres para atraer el comercio hácia el puerto.

Termino esta conferencia un tanto técnica y debo recordar que el Valle del Loira tiene una originalidad y es la de ser la región más agradable de Francia por su clima, por sus aires puros y vivificantes y por su población intelectual un poco escéptica, muy amante de las fiestas y de las conversaciones alegres. Los reyes de Francia, antes de haberse fijado definitivamente en París, han vivido con particular predilección en esas regiones. En el siglo XVI la monarquía francesa ha vivido en los países del Loira; durante ese

tiempo se hicieron las construcciones de los castillos que aún se conservan como una maravilla del arte del renacimiento. El Loira y sus afluentes son así verdaderas arterias que reflejan sus esculturas en el espejo de sus limpias aguas.

---

## IV

LA FRANCIA DEL ESTE, LA TIERRA Y LA RAZA  
DE HIERRO

Bajo este título reunimos las dos provincias de la Lorena y Alsacia. Este título ha sido introducido en el vocabulario geográfico por Vidal de la Blache que ha consagrado al estudio de la geografía física de esta región una de sus últimas obras. Nosotros veremos que estas dos regiones, bastante diferentes en aspecto, presentan, sin embargo, una gran unidad, tanto física como humana. Es un país fronterizo, país de transición, en donde las razas germánicas y latino-célticas han luchado desde los orígenes de la historia, en donde hoy todavía los dialectos germánicos y latinos continúan la lucha secular.

La Francia del Este, mientras tanto, presenta una unidad bastante fuerte, la formación del suelo es particularmente curiosa. En los primeros tiempos un gran macizo de granito cubría los Vosgos, la Selva Negra y el actual Valle del Rhin. El mar secundario depositó aluviones en capas paralelas que alrededor del macizo los aluviones poco a poco se convertían en arcillosos y calcáreos, de tal manera que la Lorena formaba un banco de tierra paralelo; falta un centro geográfico y esta ausencia de centro nos lo explica. En la época terciaria la resurrección de los Alpes derrumbó las montañas antiguas y como pasaría en la cúpula de una iglesia, los dos muros laterales solo quedarían en pie. Estos dos muros laterales son los macizos de montañas de los Vosgos y de la Selva Negra, formando entre estas dos regiones el Valle, a donde ha comenzado a correr un gran río venido de los Alpes, transportando tierra y piedras. Este magnífico río es el Rhin.

Hay pues, por la naturaleza del suelo dos regiones en la Francia del Este: la Lorena y la Alsacia. La Lorena está constituida por los bancos de terrenos paralelos depositados, en capas paralelas, contra el macizo de los Vosgos por los mares secundarios. Es un

país llano de amplios horizontes, un país que no tiene centro de atracción lo mismo que no tiene unidad geográfica, dos ríos llevan sus aguas: uno hácia el norte, es el Mosa, el otro hácia el este, es el Rhin, es el Mosela. Esta ausencia de unidad explica su historia. Desde los tiempos de la división del Imperio Franco, la región fué dada a Lothaire y de ahí viene su nombre, Lotharingie, Lothringen. Lorraine. La Lorena ha sido el campo de batalla entre los franceses y los germanos. Su símbolo es Juana de Arco que a la vista de la guerra y del pillaje continuo que afligían su desgraciado país, sentía despertarse en su corazón, "La grande pitíé du royau me de France".

El arte de la Lorena representa igualmente este combate perpetuo. El gran artista lorenés es el grabador Callot, de Nancy, que vivía en el siglo XVII. Su obra, la más emocionante, es una serie de grabados que pinta las desgracias de la guerra de una tristeza inolvidable. Lo que expresa igualmente un poeta local de la época, el abogado de Nancy Heraudel en su elegía de "Lo que un Lorenés ha sufrido durante algunos años, por hambres y guerras". La historia de la Lorena ofrece siempre el mismo espectáculo. Esta historia llena de guerras ha formado una raza robusta y fuerte. El lorenés es grave, voluntarioso, silencioso, de brusca expresión de alegría. El horizonte de su país es bastante monótono: tiene largas llanuras bien cultivadas de trigo en el llano, viñas en las pendientes, en las costas algunas praderas y porciones de bosques. Es melancólico con un clima muy frío en invierno; caluroso en verano, la primavera es tardía pero brusca, es un bruseo despertar de la tierra, un florecimiento activo que sorprende por su diversidad. El aspecto actual de la Lorena es condicionado por dos elementos. Es sobre todo el país militar. La mayor parte de las ciudades son fortificadas. La costa del Mosa, es decir, las colinas que siguen en la costa del este a lo largo del Mosa forman un sistema militar en donde las dos fortalezas son Verdum y Epinal, la costa del Mosela constituye una otra línea de defensa dominada en el centro y la formidable fortaleza de Metz ya poderosa en 1870, que los alemanes han transformado, entre 1870 y 1914 en una de los más poderosos campos atrincherados de la Europa.

El otro carácter del país es su vida industrial. Hay en Lorena dos categorías de industrias: una industria en la punta misma de los Vosgos utilizando las caídas de aguas; es una industria textil que ya era importante en 1870, pero que se fortificó después de la guerra, por el transporte de varias usinas de Alsacia hacia la Lorena francesa. Más al norte se ha desarrollado en la región de Nancy y Briey una poderosa industria metalúrgica que

utiliza el mineral de hierro de toda la región comprendida entre Maubeuge y Nancy. Estos yacimientos son, sin duda, los más ricos de la Europa. Esta región del mineral fosfórico, se consideró como utilizable recién en 1870. Pero el descubrimiento de desfosforización hace unos 40 años, ha permitido explotar la totalidad de los yacimientos y los altos hornos se han ubicado de una parte y otra de la antigua línea de fronteras. Esta región es el principal centro siderúrgico de la Europa. El desarrollo muy rápido de la industria metalúrgica ha enriquecido considerablemente a la Lorena y ha contribuido a desarrollar la población industrial y el elemento lorenés mismo ha sido insuficiente para poblar las usinas que se desarrollan sin cesar y ha necesitado hacer un llamamiento a los trabajadores extranjeros, en particular a los trabajadores italianos. Había en 1914 más de 30.000 obreros italianos en la Lorena y la Alsacia.

En cuanto a la cadena de los Vosgos se trata de un antiguo macizo compuesto de granito al sud y gres al norte. Cubierto de bosques de pinos al norte, al sud ofrece montañas redondas cubiertas de pastos que se llaman "ballons" por que el sommet de algunas de ellas era consagrado a la divinidad gala Bel. Estos Vosgos son pues el país de la explotación forestal y de los pastos.

Se tiene una vista de conjunto subiendo hasta la alta planicie de Sainte Odile. Se encuentra allí sobre una terraza que domina la Alsacia. Esta región fué siempre, desde el origen de los tiempos, un lugar de culto; se encuentran allí los trazos de un antiguo templo pagano y las ruinas del monasterio de Sainte Odile. Sta. Odile es, en efecto, la patrona de la Lorena y la historia de esta hija de un duque franco refugiada en las montañas para consagrarse al servicio de su Dios es todavía hoy muy querida al corazón de la Lorena y de la Alsacia.

Sobre los promontorios que la montaña arroja al sud del lado de la Alsacia se encuentran los castillos de los señores de la Edad Media. Es la Vieja Alsacia.

A sus piés se extiende una llanura con sus campos en los que se cultiva el lúpulo y sobre las partes menos fértiles se encuentran las forestas. Paralelo al Rhin se halla el Ill que corre en medio de las plantas acuáticas, por entre los caseajos maravillosos. Es en el Valle del Ill donde se alzan las tres grandes ciudades de la Alsacia: Mulhouse y sus fábricas de tejedurías, más al norte Colmar, ciudad industrial y por fin Strasburg que es la capital. Esta ciudad de 250.000 habitantes resume la Alsacia del pasado, y la del presente.

Mucho tiempo fué una república independiente, alegre de su

riqueza, de su independencia y de su ciencia. En el siglo XVI fué una verdadera capital intelectual. Fué en esta gran ciudad bulli-ciosa que se libró el primer combate espiritual que fué la reforma religiosa. Strasburg que ya había dado nacimiento a algunos de los primeros colaboradores de esta invención prodigiosa que fué la imprenta, también ha dado la luz a uno de los filósofos más eminentes: el famoso Brandt, autor del "Narrenschiff", es decir, el barco de los locos. Es una crítica curiosa de la religión del siglo XVI de los reyes de Francia y de los emperadores alemanes respecto a la república y a la igualdad.

Después del tratado de Westfalia, en 1648, la Alsacia se hizo definitivamente francesa. Strasburg conservó su independencia, pero, aislada en medio de un territorio extranjero, no pudo conservar mucho tiempo esta actitud intermediaria entre la Francia y la Alemania. En 1680 la ciudad, se dió a Luis XIV que hizo su entrada solemne.

Hoy Strasburg ofrece el espectáculo curioso de la reunión de dos ciudades, una antigua y una reciente: la industrial,

La ciudad moderna con sus edificios inmensos, sus largas calles y sus usinas se parece a las ciudades industriales, modernas; la actividad y el comercio y las industrias están agrupadas en dos puertos sobre el Ill y el Rhin. Strasburg es la puerta de Alsacia.

El estudio de la actividad industrial y comercial de este país nos conduce a examinar un último problema que expone la situación actual de la Alsacia. Antes de 1870 toda la Alsacia del este es dada vuelta hácia la Francia: los ferrocarriles y canales la unen a Francia. Había dos sistemas de canales, uno unía el Ill con la zona del Ródano, es decir al Mediterráneo: canal del Ródano al Rhin, y el otro al Sena y al Loire. La conquista alemana tuvo por resultado el desarrollo de vías de comunicación de la Alsacia con el este, es decir con Alemania. Grandes trabajos fueron hechos. El Rhin fué canalizado, permitiendo la navegación de grandes chalanas de mil toneladas desde Rotterdam hasta Strasburg; un gran canal, ya en parte ejecutado, debía unir el Rhin con el Elba, es decir, traer el tráfico de la Alsacia al puerto de Hamburgo. La entrada de la Alsacia y de la Lorena a la unidad de Francia tiene por consecuencia naturalmente una nueva orientación. Ha vuelto la orientación a lo que era antes de 1870. Se preocupa actualmente de dar a esta región las vías de comunicación indispensables. Los dos canales antiguos han vuelto a la actividad y se trabaja por su perfeccionamiento. En fin, se ha comenzado la ejecución de trabajos grandes, ya estudiados antes de la guerra. Se trata principalmente del

canal del nordeste, que unirá a la región de Lorena con Strasburg: la región del norte francés. Pondrá la hulla de la región del norte al alcance del mineral del hierro lorenés y dará así en la Alsacia — no solo la puerta de salida del Hâvre que poseía ya, — sino también otras dos puertas de salida: el puerto de Dunkerque y el puerto belga de Amberes.

Muchas observaciones podrían hacerse todavía sobre esta región. Las pocas que hemos bosquejado muestran que el carácter de un país depende no solo de su constitución geológica y de su geografía, sino también de su historia.

---

## V

MACIZO CENTRAL Y EL PAIS DEL LOIRA:  
LA FORTALEZA Y EL JARDIN*El macizo central y los Pirineos.*

Todos los geógrafos consideran que Francia presenta un aspecto orgánico bien definido. El centro está ocupado por un macizo montañoso, y en su periferia por bastiones de rocas: Bretaña, Los Vosgos, los Alpes, los Pirineos. Entre la línea central hay vastas llanuras que constituyen a la vez la parte rica del país.

El macizo central es así el corazón montañoso del país. La historia de su geología es extremadamente curiosa. La Bretaña y Los Vosgos constituyen las partes más antiguas del suelo francés. Su formación data de los tiempos primarios, en que surgió una vasta isla cubierta de altas montañas. En la pendiente de estas montañas había una vegetación poderosa, pues el detritus se precipitaba al pié del macizo, sometiéndolo en el transcurso de los siglos a una fuerte presión. Constituído el bassin que rodea el macizo actual, la acción de las aguas de lluvia y los torrentes nivelaron el macizo y en los tiempos secundarios estaba ya transformado en una pene-plaine tan baja, que el mar de ese período lo había cubierto en parte, sobre todo en la extensión donde se depositó la tiza. El mar terciario lo recubrió igualmente en la parte norte, pero a la mitad de la época terciaria el macizo sufrió un formidable contragolpe de un trabajo prodigioso que se produjo por el lado del sud. La aparición de los Alpes que empujó a esta montaña casi 5.000 metros sobre el nivel del mar, hizo bascular el macizo antiguo que le servía de muralla, produciéndose de este modo una elevación por la parte del este. El macizo central empuja en el actual valle del Ródano, la cadena de Cevennes cayendo al contrario al oeste sobre el sedimento de la llanura del Poitou. Este elevamiento en conjunto fué acompañado de una violenta ruptura, que dió

paso a la masa de roca en fusión que forma el nudo terrestre. Tanto en la región de Cevennes como a lo largo de la ruptura del Auvergne surgieron volcanes que cubrieron las regiones vecinas. Estos volcanes que se observan todavía hoy sobre la Limagne, fertilizados por sus cenizas, forman el macizo central de Cantal. No se han apagado sino al comienzo del período actual. Hoy día su actividad interna no se manifiesta sino por los yacimientos y por las fuentes de agua caliente o mineralizadas que abundan por todas partes, especialmente las de Chaudes-aigues, La Bourboule, Royat, Le Mont Dore y sobre todo Vichy y Vals.

El macizo es una región de valles y bosques de castaños. Al norte es la región del Morvan, es decir el "país negro" en el idioma céltico; "región de bosques" y de prados que se presta admirablemente para la alimentación del ganado.

Sobre sus flancos se extiende la región de los viñedos de la Borgoña, que son, sin duda, los más ricos del mundo. Después está la cadena de montañas de Autun, en donde la antigua población gala Iduens, tenía su oppidum o ciudad fortificada, Bibracte. Más allá se levantan los montes Beaujolais y el Lyonnais y la región volcánica del Vivarais. Y por fin al sud la región de Geraudan.

En el interior se presentan algunas llanuras fértiles como ser las de La Foret, Limagne, separadas por cadenas montañosas que les forman murallas laterales.

La del Puys se eleva sobre esta línea volcánica. Al sud del macizo el mar secundario ha depositado un manto de tiza y esta tiza ha sido excoavada por la erosión de las aguas, que ha producido cañones en los ríos de aspectos muy pintorescos, grutas que se presentan en la superficie del suelo y abismos de grandes profundidades.

Así, aunque vista someramente la topografía del suelo, se observa que es extremadamente variada y dentro de este cuadro los habitantes del macizo ofrecen particularidades bastante originales, si los comparamos con los del este y el oeste, tienen desde luego, muchos rasgos comunes. Forman una raza muy fuerte, de talla alta, de rasgos bastantes rudos y están habituados al trabajo en un suelo rocoso y pobre, sabiendo aprovechar en una forma maravillosa una tierra ingrata, que no retribuye con prodigalidad sus afanes y fatigas. Es de esta población que ha partido en el origen de nuestra historia, la resistencia nacional contra la invasión romana. La Auvergne es el país de Vercingetorix y el llano actual de la defensa nacional. Este mismo macizo será el último refugio de la independencia nacional y en cada invasión victoriosa, su estructu-

ra permitirá una defensa desesperada y la previsión ha hecho construir las fábricas de armas y de municiones en el macizo mismo; son las fábricas de armas blancas de Tulle, las fundiciones de cañones del Creusot y de Bourges, las magníficas fábricas de armas de Saint Etienne.

El macizo central está constituido por una población que emigra voluntariamente a las regiones vecinas de París y Lyon, encontrándose numerosas colonias de auvergneses dedicados al ejercicio de los pequeños oficios, como mozos de café, albañiles, etc. Las vías de comunicación se apartan del macizo para tomar el Valle del Oeste y del Este. En nuestros días solo el macizo está penetrado por el turismo y por la multitud de enfermos que buscan la salud en sus fuentes de aguas medicinales.

Para terminar, vamos a considerar rápidamente una región igualmente montañosa, pero que es muy diferente por otro concepto. Su mismo carácter nos ayudará a comprender la fisonomía de cada una de estas regiones. En el macizo antiguo, en la parte opuesta a esta región, se han elevado más recientemente los Pirineos. Los Pirineos están constituidos en forma muy diferente; pero la última elevación es de la época terciaria. Forma entre Francia y España una barrera montañosa casi imposible de atravesar en el centro, pero que se aplana en las dos extremidades sobre el mar Mediterráneo, en donde sufre una ruptura muy neta. Del lado de la zona del Atlántico hay, por lo menos, tres aspectos de topografía muy diferente en los Pirineos. Los Pirineos mediterráneos tienen una vegetación de yerbas odoríferas que es el tipo de la vegetación mediterránea; el árbol de sus bosques es la encina. Son habitados por una población que está a los lados de la montaña. Los habitantes del Rosellón y de Cataluña en España, tienen gran afinidad de tipo, y lo mismo puede decirse de sus costumbres e idiomas. Se dice que estas montañas son humanas puesto que ponen en comunicación a los dos pueblos de un lado y otro de las mismas. Al contrario, en el centro forman los Pirineos una barrera entre la Francia y la España, pues son montañas que tienen por término medio 2.600 metros de altitud. Son bastante desnudas y a sus pies hay hermosos lagos y ríos que corren rápidamente sobre los cascados en valles encajonados que, por fin, se terminan en anfiteatro. Son los llamados circos, de los cuales el tipo más conocido es el Cirque de Gavarnie que es un lugar de turismo célebre. Esta región es habitada por una raza montañosa de figura huesosa, de ojos y cabellos negros, muy vigorosa, viviendo una vida simple y muy patriarcal. Actualmente están perdiendo las costumbres tra-

dicionales día a día por el contacto con la multitud de turistas y de bañistas que acuden a los balnearios que se encuentran a los piés de los Pirineos en las fuentes sulfuradas de Luchon, Cauterets, Bagnères-de-Bigorre, etc., que son atraídos por las célebres peregrinaciones de Lourdes. Estas peregrinaciones de Lourdes proporcionan los espectáculos más emocionantes, por la mise en scene de esas procesiones, que se celebran tanto de noche como de día y que son muy propias para despertarlas más intensas en el alma de los fieles.

Los Pirineos se terminan al lado de la zona del Atlántico por montañas poco más bajas en latitud. Por otra parte, en esta región de Francia los vientos húmedos han desarrollado una vegetación poderosa, que hace de los Pirineos Occidentales un país que ofrece un contraste completo con los Pirineos Secos y cubiertos de maquis de la región Mediterránea. Esta parte del país está cubierta de valles verdes, bien cultivados y sus montañas boscosas son habitadas por un pueblo de raza de características singulares, cuyo origen, apesar de todas las investigaciones que se han hecho y siguen haciéndose, ha permanecido en el misterio: es la población vasca, muy conocida para hacer aquí su descripción física y moral. Se extiende mucho de una y otra parte de los Pirineos en España, y habla una lengua muy original. Son los inmigrantes de esta raza que han formado en el país una población robusta que introduce en él una prosperidad que ha modificado el aspecto general de la región. La más modesta ciudad vasca tiene un aspecto particular, coqueto, debido a sus bellas villas, con sus balcones cubiertos de flores. Este es un país particularmente ameno y poco más frecuentado no solo por los turistas sino por los franceses que vienen a pasar en él el verano.

La región de los Pirineos se termina sobre el mar por una costa pintoresca que se compara a la Cote d'Azur y la Provenza en la costa de Esmeralda.

En efecto, el mar que es violeta y no azul, y el paisaje ofrece el tinte violeta de sus prados y de sus bosques. En esta costa se encuentra una de las playas más conocidas de la Francia: Biarritz, estación balnearia de otoño y de invierno, y el centro económico de la región con el viejo puerto de Bayona, en la embocadura del Adour.

## VI

## LOS ALPES Y LA COSTA AZUL, PROVENZA

Hemos terminado la rápida excursión que emprendimos a través de los paisajes y de las poblaciones de la Francia y hemos estudiado dos regiones de aspecto bastante diferente pero que presentan, mientras tanto, ciertos caracteres comunes. Se advierte, sin embargo, en ellas cierta comunidad de origen: el mismo relevamiento geológico que ha modelado el suelo de esta región, y que ha dado nacimiento a los Alpes, data de la época terciaria. Antes existía en el emplazamiento de este actual sistema montañoso un vasto golfo marino. Una de las regiones de mayor resistencia, sin duda, de la costra terrestre se halla en la época terciaria, en que esa costra parecía haber sufrido una de sus deformaciones más importantes, puesto que se han dibujado entonces los sistemas principales de todos los continentes, el sistema de los Alpes en Europa y las Montañas Rocosas en América. En esta época fueron dichas montañas lateralmente levantadas hasta 4 y 5.000 metros. Esta región deprimida, empujada entonces contra masas resistentes constituidas en Francia por el Macizo Central y por el Continente Tirreniano que existía en el emplazamiento actual del mar Mediterráneo, es por esto de una configuración especial: la cadena actual de los Alpes en Europa presenta, en efecto, la forma de una inmensa V. Pero las partes resistentes no fueron modificadas por este formidable empuje: el macizo central quedó como un block cuando el continente tirreniano se derrumbó dando lugar al mar actual y conservando emergidos únicamente algunos trozos que en Francia constituyen el macizo de los Maures y del Esterel, así como la Isla de Córcega. Los Alpes constituyen pues una de las regiones más elevadas del relevamiento francés. En la frontera francesa el Mont Blanc se eleva a 4.000 metros, la isla más elevada de Europa, y en las regiones interiores francesas la Maije, la Barre des Ecrins pasan de 4.000 metros. Estas montañas poderosas ofre-

cen mientras tanto un carácter muy diferente de otra cadena de montañas tales como los Pirineos: ellos no constituyen una barrera infranqueable. Están, en efecto, constituídos por macizos separados por valles que se articulan perfectamente. La combinación de los valles transversales con los longitudinales forman un sistema de vías de pasajes que desde los tiempos más antiguos son transitados sin mayores dificultades. No existe, pues, en general, una barrera infranqueable. Sin embargo, existen también valles en los Alpes en donde las comunicaciones son difíciles, por lo menos cuando el invierno cubre de nieve las montañas.

Es necesario distinguir tres regiones diferentes de aspecto y de población: la Saboya, el Delfinado y los Alpes provençales. La Saboya comprende a la vez los Alpes del Norte, los Pre-Alpes y el llano que está limitado por el Ródano.

En este país habita una población de paisanos que ha vivido una historia particular durante mucho tiempo. Es allí que se ha constituido, durante los siglos el reino de la casa de Saboya. En el siglo XVI, se ha extendido a través de los Alpes, en Italia hasta la época muy reciente dominando los dos lados del poderoso macizo; peor en el siglo XIX se ha instalado definitivamente en Italia y al final el vuelo que ha adquirido en el territorio francés de los Alpes, ha sido el precio de la ayuda francesa a la unidad italiana. La población de Saboya, trabajadora y económica, ha producido relativamente pocos escritores y artistas. Los grandes hombres de la Saboya son remarcables por su temperamento a la vez voluntarioso y místico. Es San Francisco de Sales el gran escritor religioso del siglo XVII y es José de Maistre el más robusto defensor en el siglo XIX de la monarquía absoluta y del poder soberano del Papa.

Más al sur son los Alpes del Delfinado, atravesados por el río Isère, cuyo valle es un importante camino de penetración en el macizo. La capital de esta región, Grenoble, activa y limpia ciudad industrial está ubicada en un hermoso sitio, a la orilla del río límpido.

Estas dos regiones son de un clima continental con lluvias bastantes abundantes en la primavera; el árbol característico de los bosques es la encina y hay en la región de los bosques de las montañas verdes pastos.

Al otro lado de la región del Delfinado y hasta el mar Mediterráneo se extienden los Alpes de la Provenza. El carácter del país cambia completamente por causa de la diferencia del clima: el Mediterráneo hace sentir su influencia y no se tiene el cielo claro. Esta ausencia de la humedad del aire, esta temperatura más

elevada que desnuda de vegetación a los Alpes provençales, les dá su aspecto característico de pobreza, que presenta a los ojos del observador.

El árbol de la región es el pino y al fin de la primavera se ve una especie de maquis. Los ríos son torrentes devastadores que echan los cascajos que arrastran en el valle del Ródano, formando la llanura de Crau. En la región de los Alpes Meridionales es necesario notar la existencia de un pequeño valle estrecho, aislado del resto del mundo, con una población original que después de largo tiempo emigra a Méjico y constituyen con la población vasca las dos únicas clases de poblaciones francesas que hasta el presente parecen aptas para la emigración.

La ruta de los Alpes nos ha conducido hasta la Provenza, y la Provenza es el país del Sol, es la tierra latina de una gran originalidad, que se asemeja íntimamente a las otras tierras latinas de la Italia y la España del Mediterráneo. En efecto, el elemento principal que da su carácter al país, es el mismo: el Mediterráneo de agua muy azul y de dimensiones tan restringidas que en todo tiempo permite comunicarse de una ribera a otra. El Mediterráneo es el elemento principal que explica la característica del clima. Es este gran receptáculo de calor que da a la costa azul una dulzura tan notable que los turistas vienen a buscar desde los países más distantes del mundo entero.

Otro elemento que contribuye a dar forma a la fisonomía actual de la Provenza es su historia.

Es en efecto, uno de los países más antiguo en el desarrollo de la civilización. Los Fenicios, después de los Griegos, frecuentaron estos lugares y también los romanos; gozaban de una civilización floreciente cuando el resto de la Galia era todavía bárbara. Este país ha conservado intacto su dialecto y este dialecto ha sido siempre no solo un lenguaje hablado sino un lenguaje literario. La Provenza actual tiene sus artistas y sus sabios y ha producido uno de los más grandes poetas de la Francia del siglo XIX, el admirable Mistral, autor de *Mireya*, el poema del Ródano; y uno de los más grandes sabios franceses el naturalista Fabre. El natural de la Provenza es alto, robusto y de temperamento imaginativo; se parece por su carácter como por su tipo físico mucho a la población meridional italiana. La región es hoy día toda circundada por el mar y la Francia posee en efecto este gran puerto de Marsella, la puerta del Oriente, y el puerto militar de Toulon que es el lugar de apostadero de su flota de guerra. Toda esta región es, desde hace mucho tiempo uno de los lugares de turismo más frecuentado de Europa, en la estación de invierno.

La ruta que corre a lo largo del mar desde Marsella hasta la frontera italiana es una calle continuada, bordeada de ciudades. Esas ciudades, colgadas sobre el contrafuerte de la montaña han guardado en la parte antigua el aspecto de otro tiempo, del tiempo en que los pescadores defendían estos lugares de los piratas de la Berbería. Hoy día en la parte baja, en el borde del mar, se levantan las casas de la ciudad nueva, alegre, habitada por los extranjeros.

Termino, señoras y señores, esta larga serie de conferencias sintiendo no disponer de más tiempo para hacer un estudio más detenido de estas regiones tan interesantes, y aún confieso que me ha sido difícil elegir lo que debía limitar. He tenido la suerte de contar con la mayor atención por parte del auditorio, tan numeroso como selecto, y guardaré recuerdos imperecederos de esta conferencia, que me he honrado en pronunciar, ocupando la cátedra en esta Universidad ilustre.

(Prolongados aplausos).

---